



Por COLL

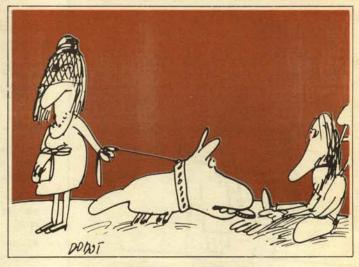
No estoy dispuesto a que la censura me tache una sola palabra de este breve artículo. ¿Cómo? No dándole motivos. Porque, claro, si yo le doy motivos, la censura va y me tacha, no una palabra, sino todo lo demás. Y digo yo, ¿para qué voy a ser tan tonto que, dejándome llevar de un impulso absurdamente romántico le dé motivos a la censura para que haga polvo este artículo? Nada de eso.

Ahora bien, si yo en este artículo me metiera con esto, lo otro y lo que todos sabemos, entonces sí, entonces sería lógico y hasta yo lo aplaudiría. ¡Díganme si tengo o no tengo razón! ¡¡Díganmelo!! ¿Se callan? Luego el que calla Astorga.

Yo veo que muchos compañeros míos de pluma se quejan de que si la censura tal y que si la censura cual. Pero la culpa la tienen ellos por meterse en camisas de más de diez varas. Yo les aconsejo, tanto a articulistas, como novelistas, como autores teatrales, que si no quieren tener problemas con la censura, no den motivos. Porque la censura cumple su misión. Ella sabe que esto y esto y esto no se puede decir. ¡Pues, pedazos de bestias! (me refiero a esos compañeros míos) ¡no lo digáis!

Ya me estoy imaginando a algún avieso censor temblándole de ira el lápiz rojo en la mano. Lo siento por él. Otra vez será. Pero, por esta vez, a mí no me censura ni una sola palabra:

La vida es una hermosura con o sin la censura. Y si la vida es basura, ¡qué me importa la censura!



TITULARES

La prensa de este país que tanto nos quiere y al que tanto queremos nos ha brindado en la última semana esta remesa titulera que en rigurosa exclusiva ofrecemos a los lectores de H. L.

BRUTALMENTE AGREDIDA POR SU MARIDO AL DEJARSE BARBA.

UNOS ARQUEOLOGOS NO ENCUENTRAN NADA ABSOLUTAMENTE.

LE DÁ UN SINCOPE ESTANDO EN GARANTIA.

VARIOS INTOXICADOS POR COMER PIEDRAS EN MALAS CONDICIONES.

CINCO ENANOS SE HACIAN PASAR POR MAXIMO VALVERDE.

HORTERA GRAVEMENTE HERIDO AL LEER A CASTILLA
DEL PINO.

LA TOCAN LOS CIEGOS Y LOS DENUNCIA EN LA COMISARIA.